

Acceso al sistema educativo de la población urbana argentina, 2001-2010

Argentina's urban population access to the educational system, 2001-2010

Ricardo Donaire

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina. Su libro más recientes es *Los maestros en el siglo XXI: ¿empobrecidos o proletarizados?*
ricdonaire@gmail.com

Resumen

El ejercicio que presentamos en este trabajo se inserta en el debate reciente sobre el impacto de determinadas políticas públicas en el acceso de la población al sistema educativo. Se busca una aproximación a la forma en que los diferentes grupos y capas sociales acceden al sistema educativo en Argentina, de manera tal de poder avanzar en el conocimiento respecto de hasta qué punto se ha erosionado o no el carácter de clase del acceso a determinados niveles educativos y, complementariamente, a la educación de carácter privado. Como fuente utilizaremos información correspondiente a censos y estadísticas oficiales sobre la población urbana correspondiente a los años 2001 y 2010.

Palabras clave: sistema educativo, estructura social, clases sociales, población urbana, Argentina.

Abstract

The exercise presented in this paper is framed within the recent debate about how some public policies have affected access to the educational system. It seeks an approach to the way in which different social groups and strata access to the educational system in Argentina, so as to advance in the knowledge regarding to what extent class character of the access to certain educational levels, and additionally to private education, has eroded or not. Census infor-

Fecha de recepción:
9.4.15

Fecha de aceptación:
24.6.15

mation and official statistics on urban population for the years 2001 and 2010 will be used as source.

Keywords: *educational system, social structure, social classes, urban population, Argentina.*

Educación y estructura social

Es ampliamente reconocida la relación existente entre educación y estructura social. Dado el carácter inherentemente clasista de la sociedad capitalista, no toda la población logra acceder al sistema educativo, y entre quienes acceden, no todos consiguen llegar a los mismos niveles de enseñanza. Sin embargo, y tal como sucede con otras condiciones de vida, esta constatación se suele trastocar en su contrario: se ha generalizado el supuesto de que quienes acceden a altos niveles de enseñanza serían necesariamente propietarios de un capital, bienes o recursos escolares o culturales que los ubicarían de por sí en puestos privilegiados de la estructura social¹. Al margen de que esta concepción atribuye el carácter de poseedora de “capital” a población que ocupa posiciones sociales que no necesariamente se apropian de trabajo ajeno, esta presunción tiene cierto fundamento en sociedades con un sistema educativo poco desarrollado y con acceso restringido, donde la educación asume el rasgo de un privilegio de clase ¿pero qué sucede cuando este acceso se extiende y se hace progresivamente masivo?

A primera vista, pareciera que este proceso se estaría desarrollando en la sociedad argentina. Hace medio siglo más de la mitad de la población joven y adulta no lograba completar el nivel primario y menos de una décima parte completaba el secundario. Los datos más recientes muestran que la primera proporción se redujo a poco más de un décimo de la población mientras que la segunda se sextuplicó.

Cuadro 1

Población de 15 años y más* según máximo nivel educativo. Argentina, 1960-2010

Máximo nivel educativo alcanzado	1960	1970	1980	1991	2001	2010
Sin instrucción o primario incompleto	54,4	45,9	35,0	22,9	17,9	13,8
Primario completo o secundario incompleto	38,5	42,4	47,9	51,2	48,9	45,6
Secundario completo o superior incompleto	5,7	9,9	13,8	19,6	24,5	29,0
Superior completo	1,4	1,8	3,3	6,3	8,7	11,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* En 1960 y 1970: 14 años y más.

Fuente: para los años 1960 a 2001, datos elaborados en base a Censos Nacionales de Población en Iñigo (2004). Para los datos de 2010, estimación propia a partir de procesamiento de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Resulta esperable entonces que el acceso al sistema educativo de los distintos grupos sociales se haya transformado en los últimos cincuenta años. ¿Cuál es la situación actual? Esta cuestión ha aparecido en el debate público en los últimos años bajo la forma de distintas polémicas puntuales. Por un lado, respecto a la existencia o no de una ampliación del acceso y retención en el sistema educativo de las capas pobres de la población, especialmente en los niveles inicial y secundario a partir de la implementación del subsidio denominado “Asignación Universal por Hijo”², y en el nivel superior debido a la creación de nuevas universidades³. Por otro, respecto al pasaje de alumnos, especialmente aquellos de familias “humildes” o “de bajos recursos”, hacia la educación privada⁴, la cual tradicionalmente en la Argentina ha tenido un carácter restringido, puesto que, a diferencia de la escuela pública, es mayoritariamente arancelada⁵. Finalmente, en un sentido más amplio, estos debates se relacionan con las transformaciones en el sistema educativo introducidas por la Ley de Educación Nacional en el año 2006, particularmente la extensión de los años de escolaridad obligatoria, desde determinadas salas del nivel inicial hasta la finalización del nivel secundario, con la inherente disposición hacia la universalización de dichas instancias y la concomitante posibilidad de expansión de la población en condiciones de acceder a los estudios superiores.

Sin embargo, la cuestión no ha sido abordada desde el acceso de los diferentes grupos sociales sino más bien en relación con el ingreso de los hogares (Observatorio de la Deuda Social Argentina, 2010, Jaume, 2013, SEL Consultores, 2011, Pereyra 2008). Aunque este tipo de aproximaciones permite observar el acceso diferencial al sistema educativo entre las familias con ingresos más bajos y más altos (a los cuales, se suele identificar vagamente como “pobres” en contraposición a “no pobres” o “ricos”) impide conocer qué sucede concretamente con las distintas posiciones sociales, la mayor parte de las cuales suele terminar agrupada en el variopinto conjunto denominado como sectores, clases o estratos “medios”.

El ejercicio que presentamos en este trabajo busca precisamente una aproximación a la forma en que los diferentes grupos y capas sociales acceden al sistema educativo en la Argentina reciente, de manera tal de poder avanzar en el conocimiento respecto de hasta qué punto se ha erosionado o no el carácter de clase del acceso a determinados niveles educativos y, complementariamente, a la educación de carácter privado.

En función de ello, hemos estructurado el presente trabajo de la siguiente manera. En primer lugar, precisaremos algunas cuestiones metodológicas, particularmente referidas a las limitaciones y ventajas de las fuentes utilizadas, para luego exponer la conceptualización teórica de los distintos grupos y capas sociales analizados, su correspondiente operacionalización, y la descripción de los distintos atributos utilizados para aproximarnos a su acceso al sistema educativo. A continuación, describiremos los datos resultantes del ejercicio, ordenados según cada uno de los diferentes niveles de enseñanza, y al

Ricardo Donaire

interior de cada cual se comparará el grado de acceso y la distribución de los diferentes grupos y capas. Por último, intentaremos una lectura global de los resultados y una reflexión final en función de las preguntas planteadas.

Precisiones metodológicas

Como fuente utilizaremos información correspondiente al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (CNPHyV01) y de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010 (EAHU10), ambos desarrollados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

A pesar de las diferencias entre fuentes, ambas permiten comparar el conjunto de población urbana residente en hogares. La población urbana constituye la inmensa mayoría del país: 89,4% en 2001 y 91% en 2010. De esa población aproximadamente sólo un 1% en ambos años reside en instituciones colectivas y no en hogares.

La ventaja de los datos censales reside en que se trata de la única fuente que permite contar con datos comparables para todos los grupos analizados. Sin embargo, lamentablemente aún no se encuentra disponible el conjunto de la información necesaria que permita realizar este ejercicio con datos del último censo realizado en el año 2010. Por esa razón, utilizamos los correspondientes a la mencionada encuesta de hogares de ese mismo año y, a fines comparativos, restringimos la información del censo del 2001 a la población urbana.

Además, la EAHU10 relevó determinadas características de la población pertinentes para nuestra investigación que, aunque contempladas en el relevamiento censal de 2001, no fueron incluidas en el del 2010 (por caso, el sector de gestión del establecimiento educativo). La información estadística cuenta con la desventaja de que la desagregación posible de los datos está limitada por el grado de representatividad muestral. De todas formas, eventualmente los datos correspondientes a 2010 podrán ser comparados con la información censal de dicho año, cuando ésta se encuentre disponible.

Una primera comparación posible, a partir de los datos existentes, corresponde a la proporción de población urbana asistente a un establecimiento escolar.

Cuadro 2
Proporción de asistentes a un establecimiento escolar según edad.
Población urbana. Comparación entre fuentes.

Edades	CNPHyV 2001	CNPHyV 2010	EAHU 2010
3 a 5	55,4%	69,2%	66,8%
6 a 12	98,4%	99,0%	99,1%
13 a 17	87,6%	88,5%	90,3%
18 a 24	39,1%	38,8%	41,9%
25 o más	4,9%	6,2%	4,1%
Total	33,0%	32,4%	31,9%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 2001 y 2010 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010.

Según el rango de edad, la encuesta de hogares sobre o subestima la población asistente en una diferencia que oscila entre -2,4 y 3,1 puntos porcentuales según el rango de edad. Por esta razón, los datos resultantes deben ser analizados considerando este margen de variación.

Aproximación a los grupos y capas sociales

Como señalamos, la utilización de fuentes censales y estadísticas oficiales presenta la ventaja de hacer posible la comparación de datos con amplio grado de universalidad sobre la población a estudiar. Sin embargo, al mismo tiempo, como en todos los estudios sociales que se apoyan en estas fuentes secundarias, la investigación queda condicionada tanto por el instrumento de recolección utilizado (y sus definiciones conceptuales y operacionales previas) como por el nivel de agregación con el que se difunden los datos y, en el caso de información estadística, el grado de error permitido por la muestra.

Esto supone una limitación importante en nuestra aproximación, respecto de la delimitación de los distintos grupos de población, para los cuales se debió construir un agrupamiento en categorías según su relevancia teórica pero a partir de, por un lado, los indicadores posibles de construir a partir de la información disponible y, por otro, su representatividad muestral (la cual afecta a la información de la encuesta de hogares y por ende debe ser considerada para la comparabilidad con los datos censales).

A continuación explicitamos la aproximación desarrollada a partir de la perspectiva teórica aquí asumida.

En las sociedades donde dominan las relaciones capitalistas la forma de acceso a los medios de vida (y la educación es uno de ellos), no es la misma para los distintos grupos de

población. Una parte de ella se encuentra expropiada de sus condiciones de existencia, entre las cuales se encuentran no sólo sus medios de vida sino también los medios de trabajo a través de los cuales acceder a su subsistencia. Dado su carácter de expropiada, para acceder a ellos se ve obligada a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Esta fuerza de trabajo es comprada precisamente por aquella otra porción de la población que es propietaria de condiciones de existencia, no sólo de las propias sino de medios de vida y de trabajo para otros (Marx, 1986: 608).

Pero ni el carácter de propietario ni el de no propietario determina de por sí condiciones de vida uniformes al interior de cada uno de estos grupos. Los expropiados pueden vender su fuerza de trabajo en condiciones sumamente diferentes entre sí, desde las capas más acomodadas hasta aquellas que no logran vender su fuerza de trabajo y se hunden en el pauperismo. Aunque los primeros accedan a condiciones de vida relativamente mejores que los segundos, esto en ningún modo niega su carácter de expropiados, es decir, su condición de proletarios⁶. De la misma manera, es posible encontrar diferentes condiciones de vida entre las distintas capas de los propietarios, desde las más acomodadas hasta las más pobres, según el grado en que concentren medios de vida y de trabajo de terceros.

En este sentido, entonces, diferentes condiciones de vida no expresan mecánicamente distintas posiciones sociales, puesto que no refieren inmediatamente ni a las condiciones de existencia ni a la propiedad sobre las mismas. De ahí, la necesidad de distinguir no sólo entre los grupos sociales fundamentales sino entre las diferentes capas (acomodadas y pobres) al interior de cada uno de ellos.

Para delimitar en forma precisa las distintas capas de propietarios deberíamos distinguir entonces a este grupo según la propiedad de medios de vida y de trabajo, exclusivamente propios o también para terceros, y en este segundo caso, en qué grado. De esta manera, podríamos delimitar quiénes son sólo propietarios de sus propios medios de vida y trabajo: pequeños comerciantes, trabajadores independientes de oficio y similares, etc., respecto de los patrones, los cuales, además de ser propietarios de sus propias condiciones materiales de existencia, son a su vez propietarios de los medios de vida y de trabajo de otros. Al interior de estos, a su vez, sería necesario distinguir nuevamente entre aquellos pequeños patrones cuya propiedad no necesariamente alcanza el nivel necesario para eximirlos de participar del proceso productivo, y los medianos y grandes, cuya propiedad sobre los medios de vida y trabajo de otros sí alcanza un grado tal que les da la posibilidad de dedicarse en forma exclusiva al ejercicio de las funciones de dirección, planificación y vigilancia sobre dicho proceso.

Aunque todas estas capas constituyen parte de la pequeña burguesía, su distinción resulta pertinente en tanto cada una de ellas supone diferencias de grado en la apropiación

de un excedente, y por ende, diferentes posibilidades de acceso a medios y condiciones de vida por encima de aquellas consideradas socialmente normales. Así, sería esperable la restricción de estos medios entre el grueso de los pequeños propietarios, que conforman las capas más pobres, puesto que no explotan fuerza de trabajo y, por tanto, no se apropian de excedente producido por otros. Distinto sería el caso de los patrones que explotan una cantidad más o menos numerosa de trabajadores, lo suficientemente considerable como para, mediante la apropiación del excedente, lograr acceder a diferentes condiciones de vida. Aunque dada su situación intermedia los pequeños patrones no necesariamente puedan acceder a ellas, sí debe ser posible ya para los medianos. Y más aún para los grandes, personificación del gran capital, esto es, propietarios no ya sólo de condiciones de existencia propias y ajenas sino de las del conjunto de las fuerzas productivas sociales.

Sin embargo, la información disponible a partir de la fuente que utilizamos no nos permite distinguir en un grado tan preciso entre estas relaciones. Por esta razón, debemos aproximarnos a estas capas mediante características relevadas tales como la categoría ocupacional, la calificación de la ocupación y el tamaño del establecimiento. De esta manera, delimitamos tres grupos:

- a) grandes y medianos patrones: patrones de empresas de más de cinco asalariados⁷,
- b) pequeños patrones: patrones de empresas de uno a cinco asalariados,
- c) pequeños propietarios: trabajadores por cuenta propia de calificación operativa o no calificados⁸.

Pero además, es necesario considerar así como el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la división del trabajo permite que una parte de los propietarios quede exceptuada del proceso productivo inmediato y se aboque exclusivamente a las funciones de mando sobre dicho proceso, a su vez ese mismo desarrollo permite también que una parte de este grupo pueda abocarse en forma exclusiva a los asuntos públicos, las ciencias, las artes, etc., a todas aquellas funciones denominadas “intelectuales”⁹, aún cuando individualmente quienes las ejercen no se encuentren necesariamente en la posición de propietarios de medios de vida y de trabajo para otros.

Por ende, entre los intelectuales podemos distinguir entre una porción que cumple en sentido estricto funciones auxiliares de mando para los propietarios de capital bajo la forma de directivos o gerentes asalariados de grandes, medianas y pequeñas empresas (así como de establecimientos públicos), como otra porción que, aunque sin mando directo, cumple funciones intelectuales auxiliares ya sea en forma independiente o asalariada. Aunque es posible encontrar intelectuales entre distintas capas, en general se tiende a agruparlos entre la pequeña burguesía acomodada.

La aproximación a este grupo se realiza mediante la categoría:

d) profesionales, técnicos y directivos¹⁰.

De la misma manera, para una delimitación certera las distintas capas de no propietarios, es decir del proletariado, deberían ser consideradas según las condiciones de venta de su fuerza de trabajo y el grado en que éstas suponen la obtención de mejores o peores condiciones de vida de manera más o menos prolongada en el tiempo (Engels, 1974). Estas condiciones están generalmente ligadas al grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las distintas ramas de actividad en la que se encuentran ocupados.

Sin embargo, en el marco de la información disponible y de su representatividad muestral, para aproximarnos a estos grupos consideramos los siguientes aspectos: por un lado el carácter de registrados o no como asalariados en el sistema de previsión social, en tanto indicador de su acceso a mejores (y relativamente estables) condiciones de venta de fuerza de trabajo bajo las condiciones legales vigentes, y por otro, el tipo de empleador, según sea un establecimiento estatal, una empresa privada u hogares con servicio doméstico. Además de los distintos grupos de asalariados ocupados de calificación operativa y no calificada delimitados a partir de estas dimensiones, consideramos también a los desocupados en su conjunto como otra de las categorías correspondientes a la población no propietaria, en tanto corresponden a grandes trazos a las capas más pobres de la misma.

De esta manera, quedan delimitados los siguientes grupos de asalariados:

- e) asalariados operativos y no calificados registrados del sector público y privado,
- f) asalariados operativos y no calificados no registrados del sector público y privado, asalariados del servicio doméstico y desocupados.

Finalmente, en una categoría residual quedan aquellos que por falta de información disponible no pueden ser clasificados según grupo social, principalmente por tratarse de pensionados y jubilados o amas de casa, los cuales quedan agrupados en:

- g) inactivos.

Aproximación al acceso al sistema educativo

Dado que el grueso del acceso al sistema educativo se realiza en una etapa del ciclo vital que se corresponde mayoritariamente con la infancia, la niñez y la adolescencia, no comparamos las categorías descritas en el punto anterior según su propio nivel educativo adquirido sino con aquel que pueden proveer a sus propios hijos.

Esto supone dos decisiones metodológicas. En primer lugar, circunscribir el universo analizado a quienes tienen hijos (o hijastros) conviviendo en sus propios hogares. En se-

gundo, delimitar a aquellos que ocupan el lugar de jefes en sus hogares, de manera tal de poder asignar cada hijo unívocamente a un determinado grupo social correspondiente a la ocupación del jefe de hogar.

Estas decisiones delimitan de la siguiente forma la población analizada:

Sólo el 25% de la población de 14 años o más¹¹ ocupa el lugar de jefe y convive con hijos en su hogar. Aunque con variaciones, la proporción al interior de cada grupo es similar en 2001 y 2010. A su vez, no todos los hijos se encuentran en edad escolar. Si delimitamos el conjunto de quienes tienen entre 3 y 24 años¹², representan aproximadamente el 80% de los hijos en los hogares considerados (la única excepción se produce en los hogares con jefe inactivo, donde sólo la mitad de los hijos corresponde a estas edades)¹³. Finalmente, no toda la población en edad de asistir a la educación común ocupa el lugar de hijo en sus hogares, los cuales, sin embargo, representan el 82 y 80% de la población urbana entre 3 y 24 años en 2001 y 2010 respectivamente. La población de esa edad que ocupa otras situaciones en sus hogares no se encuentra incluida en el universo analizado¹⁴.

El universo analizado queda así conformado por un conjunto de más de 10 millones de hijos de 3 a 24 años. Entre 2001 y 2010 esta población aumentó un 5,7%: de 10,5 a 11,1 millones.

Cada uno de los distintos grupos etarios de los hijos es analizado según su acceso al nivel educativo teóricamente esperable para el respectivo rango de edad¹⁵.

Al respecto cabe una aclaración relativa a los recientes cambios en el sistema educativo producidos en forma previa a cada una de las mediciones. Al momento de realizarse el censo 2001, se encontraba en vigencia la Ley Federal de Educación (N° 24.195) sancionada en el año 1993. Aunque no en todas, en la mayoría de las provincias se había implementado entonces la nueva estructura educativa establecida por dicha ley. Aun así, el proceso de transformación educativa se había completado en algunas jurisdicciones, mientras que en otras convivía la nueva estructura con la anterior. Posteriormente, en el año 2006, el sistema educativo es reformado nuevamente por la Ley de Educación Nacional (N° 26.206). La estructura definida por dicha ley estaba aún en proceso de implementación, y con distintos grados de avance, en las diferentes jurisdicciones provinciales al momento de la realización de la encuesta anual de hogares correspondiente a 2010, por lo que coexistía esa estructura con la previa. La convivencia de distintas estructuras en un mismo momento obligó, a fines de hacer comparables los datos, a establecer una serie de decisiones metodológicas, las cuales detallaremos más adelante a propósito de cada nivel de enseñanza.

Finalmente, para simplificar la exposición, los datos de asistencia escolar de esta población fueron agrupados en las siguientes categorías:

- asiste: corresponde a quienes asisten al nivel de referencia en la edad teórica prevista¹⁶,
- asiste a nivel previo: refiere a quienes asisten a un establecimiento escolar, pero a un nivel previo al teóricamente esperable según su edad¹⁷,
- asistió pero no asiste: corresponde a quienes teniendo la edad teórica prevista, en algún momento asistieron al nivel de referencia pero por alguna razón ya no lo hacen al momento de la toma del dato¹⁸,
- nunca asistió: se trata de quienes aún teniendo la edad teórica correspondiente al nivel, nunca asistieron, sea porque nunca accedieron al sistema educativo o porque sólo llegaron a asistir a niveles previos al de referencia.

Complementariamente analizamos el carácter público o privado de los establecimientos a los que esta población accede.

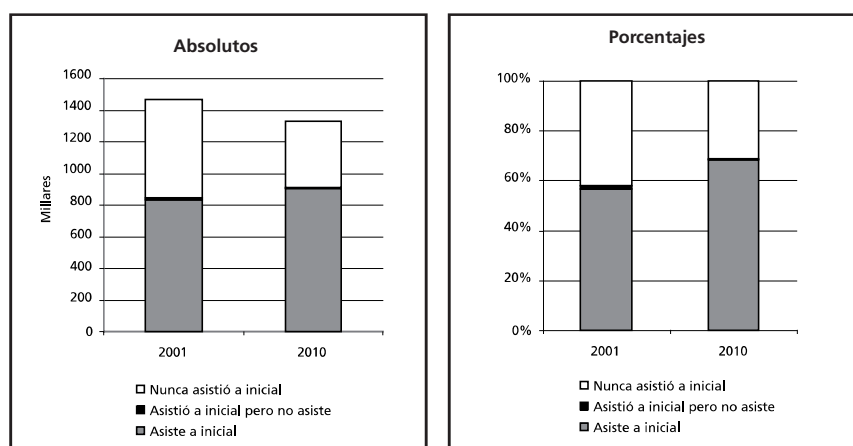
Asistencia según edades

a) Jardín de infantes

La ley vigente en 2001 establecía el nivel de educación inicial entre los 3 y los 5 años de edad (al que denominaba como jardín de infantes, en contraposición al servicio de jardín maternal para menores de 3 años), pero sólo daba carácter obligatorio a la sala de 5 años. Más adelante, en el año 2006 se amplía el nivel inicial desde los 45 días de edad, pero se mantiene el carácter obligatorio exclusivamente para los 5 años¹⁹.

Gráfico 1a y 1b

Hijos de 3 a 5 años según asistencia escolar. Población urbana, 2001-2010.



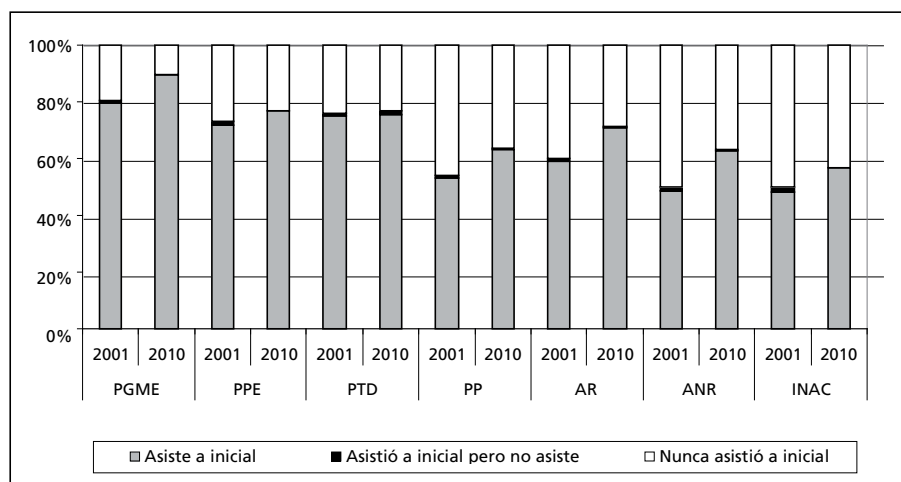
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Nota: En 2010 no se incluye un 0,1% de población sin información.

La población de hijos de 3 a 5 años se reduce de casi 1,5 a poco más de 1,3 millones entre 2001 y 2010²⁰. Sin embargo, la proporción de asistencia escolar se elevó del 56,4 al 68,1%.

Gráfico 2

Hijos de 3 a 5 años. Asistencia escolar según ocupación del jefe de hogar. Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos		
PP	Pequeños propietarios	INAC	Inactivos

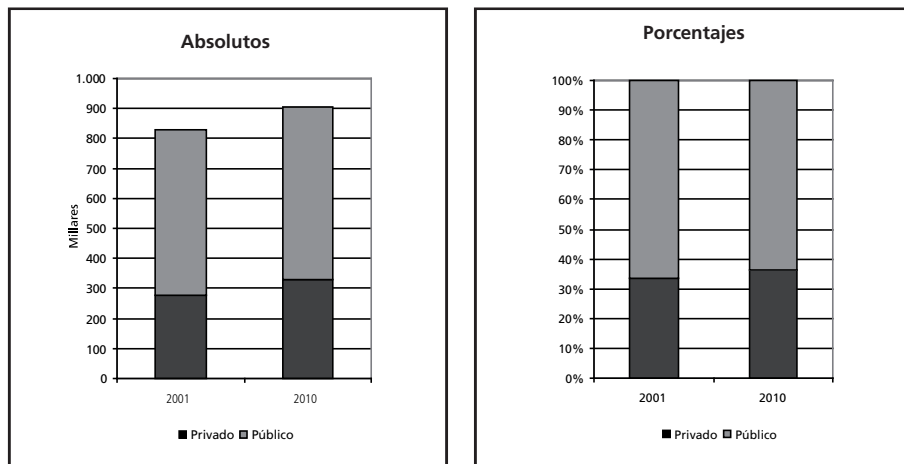
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,3% en 2001 y 2,3% en 2010). En 2010 en las categorías correspondientes a patrones los coeficientes de variación exceden el 20%

Y, aunque se observan diferencias entre los distintos grupos, aún entre los hijos de las capas más pobres de la pequeña burguesía y del proletariado, la asistencia en 2010 rondaba los dos tercios²¹.

Gráfico 3a y 3b

Hijos de 3 a 5 años escolarizados en el nivel inicial. Asistencia según tipo de establecimiento escolar. Población urbana, 2001-2010.

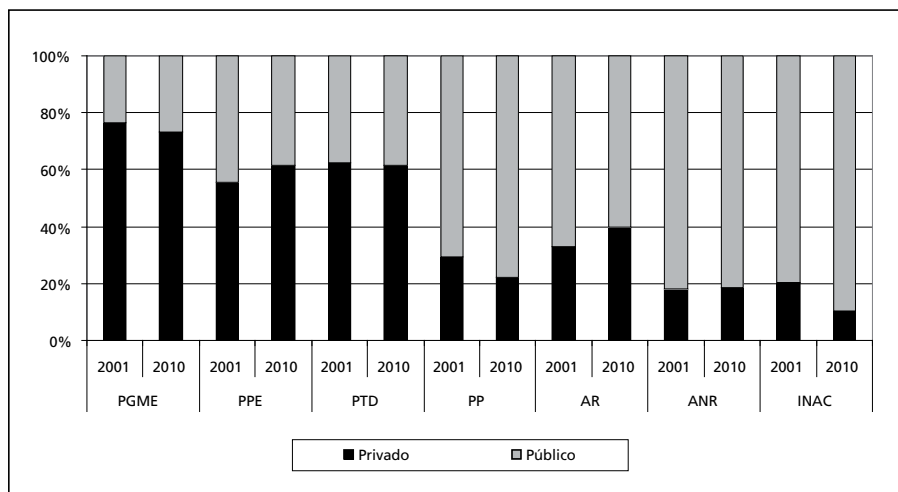


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: En 2010 no se incluye un 0,2% de población no clasificable por falta de información.

A la par, la asistencia a establecimientos privados aumentó en mayor medida que en los públicos (19% y 4% respectivamente), por lo que los primeros pasaron de representar un 33,4 a un 36,4% del total de alumnos²².

Gráfico 4
Hijos de 3 a 5 años escolarizados en el nivel inicial. Tipo de establecimiento escolar según ocupación del jefe de hogar. Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,8% en 2001 y 2,5% en 2010). En 2010 en las categorías correspondientes a patrones, pequeños propietarios e inactivos, los coeficientes de variación exceden el 20%.

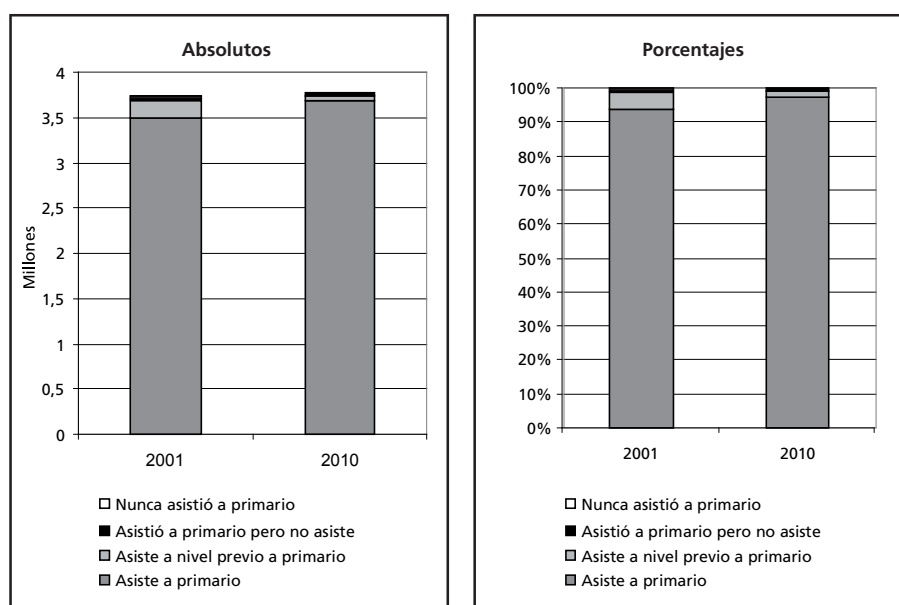
Sin embargo, el acceso difiere según los distintos grupos. Aproximadamente tres cuartas partes de los hijos de medianos patrones que asistían al nivel inicial, concurrían a un establecimiento privado. Lo mismo sucedía con casi dos tercios de los hijos de los pequeños patrones y de profesionales, técnicos y directivos. En contraposición, entre las capas inferiores de la pequeña burguesía y del proletariado, el acceso apenas supera una quinta parte²³. Sin embargo, entre las capas acomodadas del proletariado el acceso a establecimientos privados parece extenderse desde un 33% a un 40% entre 2001 y 2010.

b) Nivel primario

En cuanto al nivel de enseñanza siguiente, la ley vigente en 2001 establecía lo que denominaba como educación general básica, de carácter obligatorio entre los 6 y los 14 años. Posteriormente en 2006 se reestablece el nivel primario, pero permitiendo optar a las jurisdicciones provinciales entre una duración de seis o siete años (es decir, entre los

6 y los 11 o 12 años de edad según cada sistema educativo provincial).²⁴ A fines de hacer comparable la información tomamos como parámetro el nivel primario de siete años, homologando los datos del resto de las estructuras educativas a éste. De esta manera, se considera como asistente a este nivel a quienes estuvieran cursando desde el primer grado hasta el séptimo grado en las jurisdicciones con primario de siete años de duración, el primer año del secundario en aquellas donde el primario dura seis años, o bien el séptimo grado de educación general básica en aquellas donde persistía la estructura de la Ley Federal de Educación.

Gráfico 5a y 5b
Hijos de 6 a 12 años según asistencia escolar. Población urbana, 2001-2010.

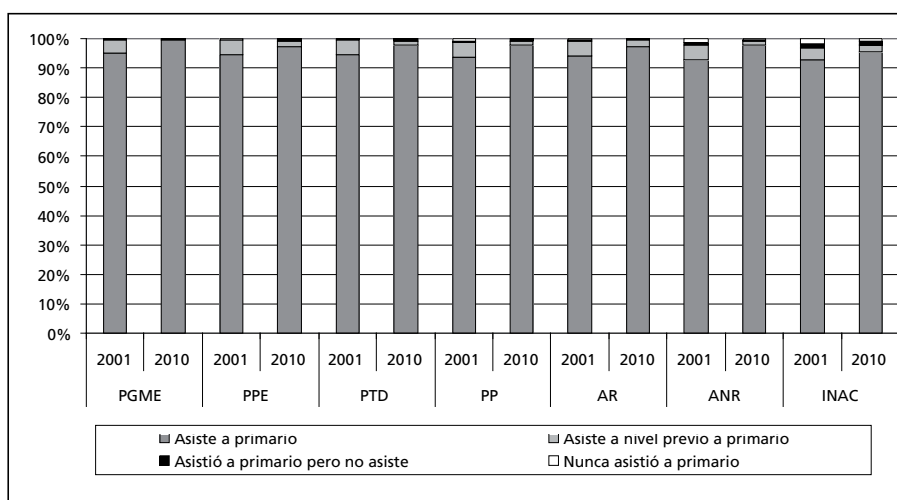


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Nota: En 2010 no se incluye un 0,01% de población sin información.

La población analizada de 6 a 12 años creció levemente, de 3,74 a 3,78 millones de personas. A la par, la proporción que asiste al nivel primario pasó del 93,6 a 97,3% de esa población.

Gráfico 6
Hijos de 6 a 12 años. Asistencia escolar según ocupación del jefe de hogar.
Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

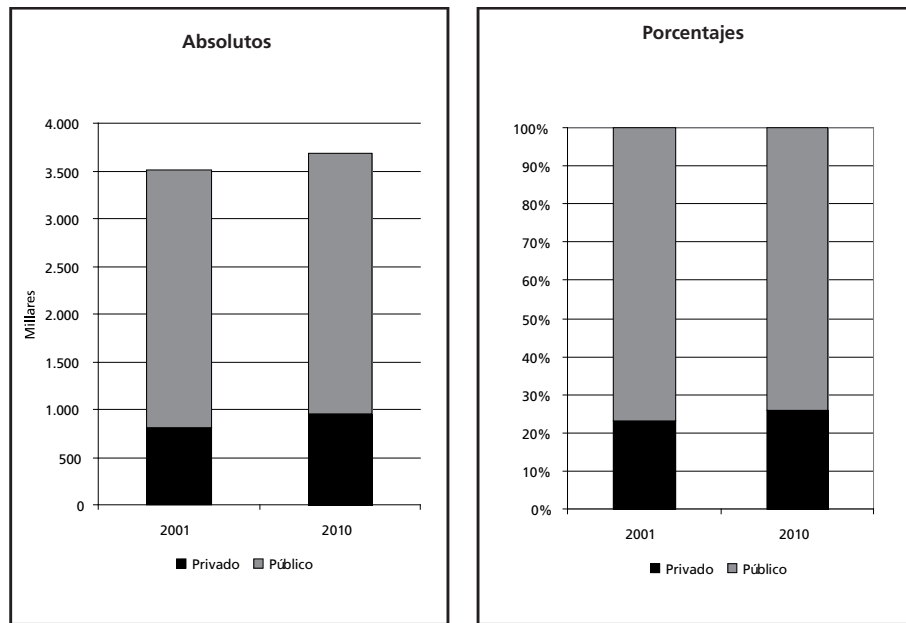
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,5% en 2001 y 1,6% en 2010).

La asistencia al nivel primario se encuentra prácticamente universalizada en todos los grupos seleccionados.

Gráfico 7a y 7b

Hijos de 6 a 12 años escolarizados en el nivel primario. Asistencia según tipo de establecimiento escolar. Población urbana, 2001-2010.

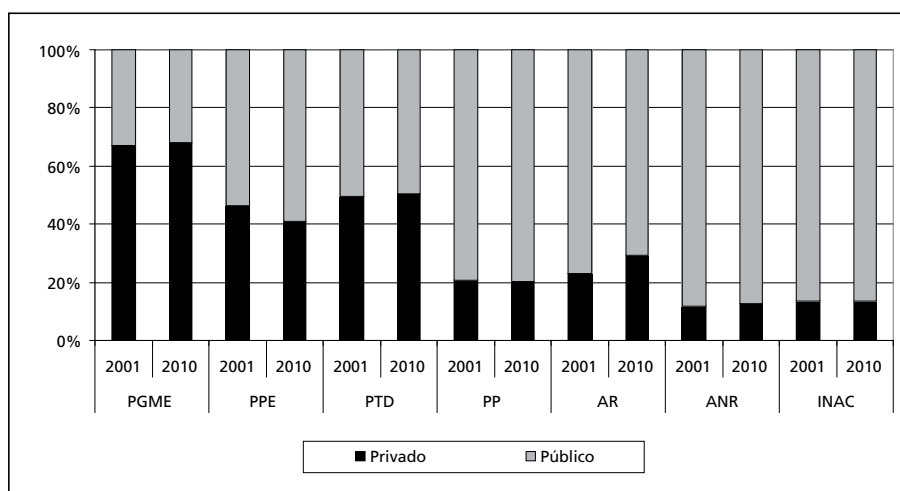


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: En 2010 no se incluye un 0,02% de población no clasificable por falta de información.

La asistencia a establecimientos privados aumenta en casi una quinta parte (un 19% más de alumnos en 2010 que en 2001), mientras que en los públicos se mantiene prácticamente estable (crece menos de un 1%). En consecuencia, los primeros pasan de un 22,9 a un 25,9% del total de alumnos²⁵.

Gráfico 8
Hijos de 6 a 12 años escolarizados en el nivel primario. Tipo de establecimiento escolar según ocupación del jefe de hogar. Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,5% en 2001 y 1,6% en 2010). En 2010 en la categoría correspondiente a grandes y medianos patrones, los coeficientes de variación exceden el 20%.

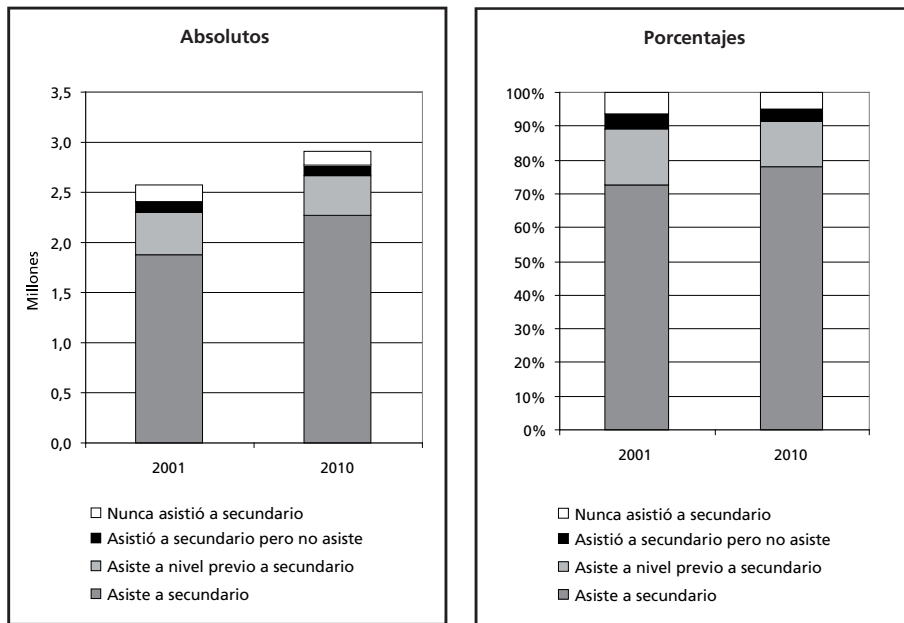
El acceso a establecimientos privados es el que marca nuevamente la diferencia entre las capas. Más de dos tercios de los hijos escolarizados de los grandes y medianos patrones asisten a establecimientos privados. En el otro extremo, entre las capas pobres de la pequeña burguesía esa proporción ronda una quinta parte y entre las capas pobres del proletariado apenas supera un décimo. Sin embargo, también aquí es posible observar que, entre los asalariados registrados, el acceso a establecimientos privados parece extenderse desde un 23% a un 29% entre 2001 y 2010.

c) Nivel secundario

En lo que respecta al nivel medio, la ley vigente en 2001 establecía el denominado polimodal, de tres años de duración, entre los 15 y 17 años. Sin embargo, entre los cambios establecidos en 2006, se le da carácter obligatorio al nivel secundario, para el cual además se estipula una duración de 5 o 6 años, comenzando a los 12 o 13 años de edad,

según sea la duración asignada por cada jurisdicción al nivel primario. A fines de hacer comparable la información tomamos como parámetro el nivel secundario de cinco años, homologando la información del resto de las estructuras educativas a éste. De esta manera, se considera como asistente a este nivel a quienes estuvieran cursando desde el primero hasta el quinto año en las jurisdicciones con secundario de cinco años de duración²⁶, o bien desde segundo hasta el sexto año del secundario en aquellas donde dura seis años, o bien desde el octavo grado de la educación general básica hasta el tercero del polimodal en aquellas donde persiste la estructura de la Ley Federal de Educación.

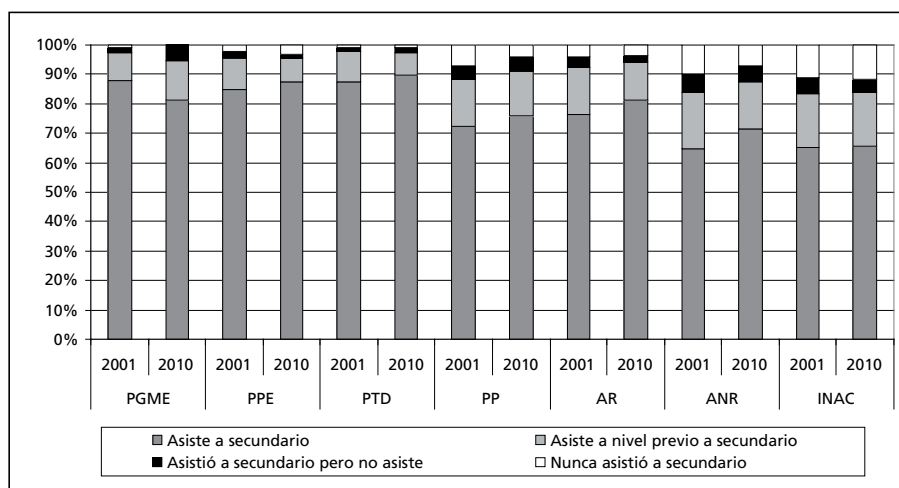
Gráfico 9a y 9b
Hijos de 13 a 17 años según asistencia escolar.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.
 Nota: En 2010 no se incluye un 0,5% de población sin información.

Los hijos en edad escolar para este nivel pasan de casi 2,6 a 2,9 millones de personas. La proporción que asiste al secundario asciende a la par desde un 72,8 a un 78%.

Gráfico 10
Hijos de 13 a 17 años. Asistencia escolar según ocupación del jefe de hogar.
Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

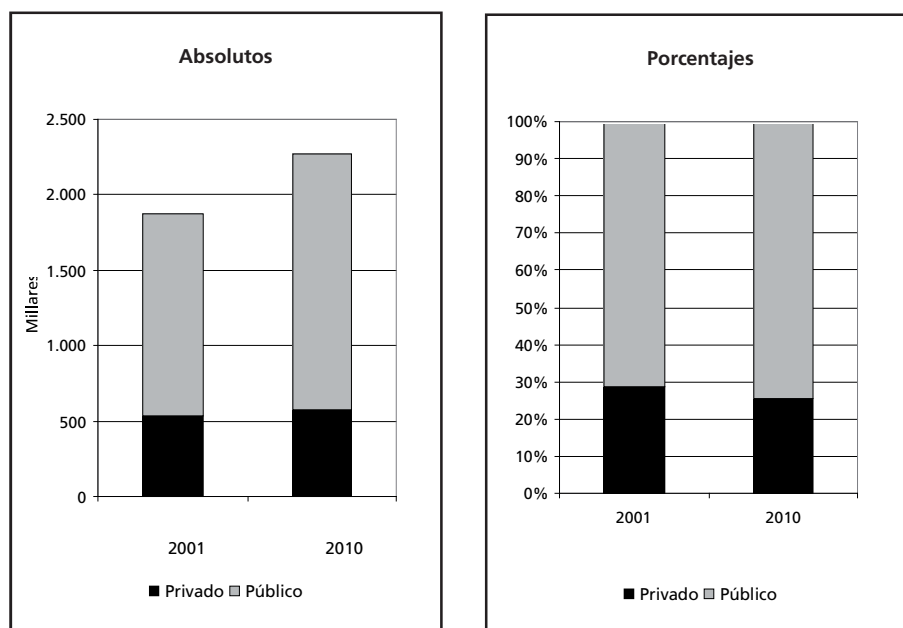
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,5% en 2001 y 1,9% en 2010). En 2010 en la categoría correspondiente a grandes y medianos patrones, los coeficientes de variación exceden el 20%.

En este rango de edad, se vuelven a observar diferencias según grupos pero, incluso entre las capas más pobres del proletariado, la asistencia se encontraba en alrededor de dos terceras partes (65%) en 2001 y pasa al 72% en 2010. El incremento de la población que accede a este nivel se observa en la mayor parte de los grupos analizados²⁷.

Gráfico 11a y 11b

Hijos de 13 a 17 años escolarizados en el nivel secundario. Asistencia según tipo de establecimiento escolar. Población urbana, 2001-2010.

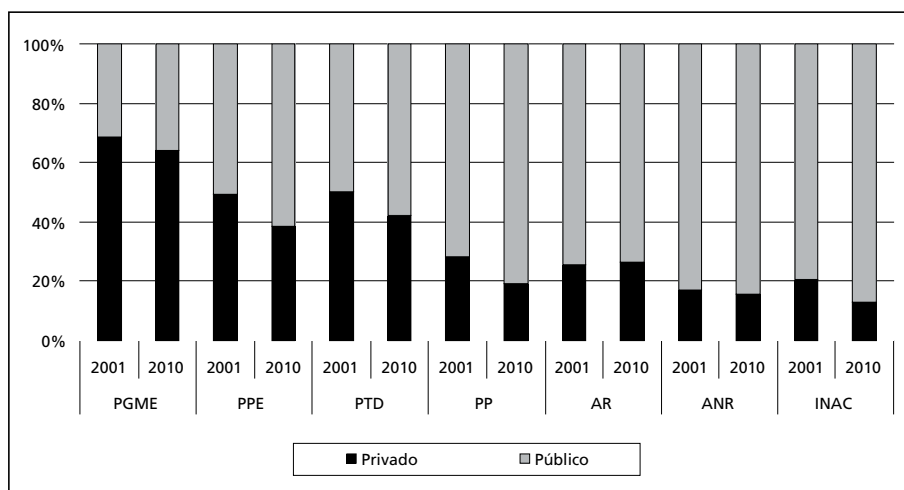


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: En 2010 no se incluye un 0,1% de población no clasificable por falta de información.

A diferencia de lo observado en los niveles anteriores, aquí llamativamente los asistentes a establecimientos públicos parecen crecer a un ritmo mayor que los privados (un 27% contra un 7%, respectivamente). En consecuencia la participación de estos últimos se contrae del 28,8 al 25,4%. Este movimiento en parte puede estar influido por el crecimiento de la población de 13 a 17 años que asiste a la educación de adultos, la cual no es posible discriminar mediante las fuentes que aquí utilizamos, y por ende es de difícil estimación su grado de incidencia²⁸.

Gráfico 12
Hijos de 13 a 17 años escolarizados en el nivel secundario. Tipo de establecimiento escolar según ocupación del jefe de hogar. Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,5% en 2001 y 1,9% en 2010). En 2010 en la categoría correspondiente a grandes y medianos patrones, los coeficientes de variación exceden el 20%.

Esta aparente disminución de la participación del sector privado se observa en todos los grupos. Sólo aumenta levemente entre los asalariados registrados (25,4 a 26,2%).

De todas formas, persisten las diferencias. Mientras que entre los hijos de grandes y medianos patrones, los asistentes al sector privado superan el 60%, entre los hijos de los asalariados no registrados, del servicio doméstico y desocupados es menor al 20%.

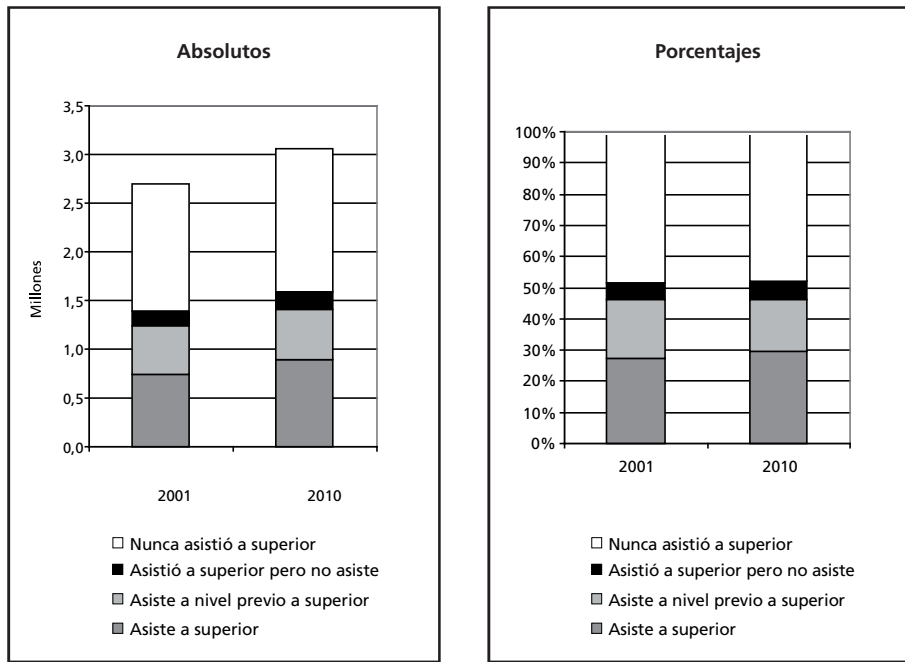
d) Nivel superior

Finalmente, el nivel de enseñanza superior está regido desde 1995 por la Ley de Educación Superior (N° 24.521) y se divide en dos grandes subsistemas: universitario y no universitario (o terciario). La educación universitaria tiene por finalidad la capacitación científica y profesional específica en distintas carreras, mientras que las funciones básicas de la enseñanza no universitaria son la formación y capacitación para el ejercicio de la

docencia en los niveles no universitarios del sistema educativo y la formación superior de carácter instrumental en las áreas humanísticas, sociales, técnico-profesionales y artísticas.

Gráfico 13a y 13b

Hijos de 18 a 24 años según asistencia escolar. Población urbana, 2001-2010.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Nota: En 2010 no se incluye un 0,1% de población sin información.

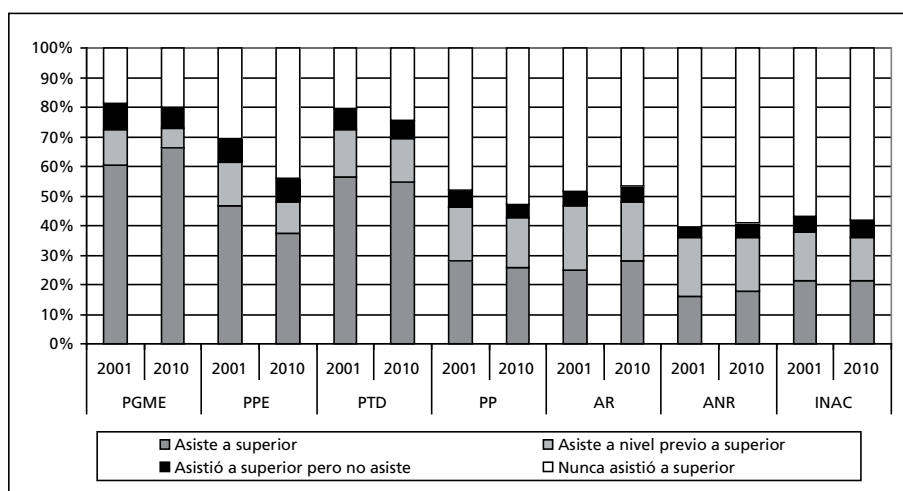
La población analizada creció de 2,7 a poco más de 3 millones de personas. La proporción que asiste al nivel superior pasó en el mismo lapso del 27,5 al 29,5%.²⁹

De todas formas, debe considerarse una serie de elementos para el análisis de estos datos. Por un lado, al no ser un nivel de enseñanza obligatorio, las edades teóricas definidas (18 a 24 años) son relativamente arbitrarias, aunque son las generalmente utilizadas para el cálculo de la cobertura escolar³⁰. Por otro, se trata de edades donde una parte importante de la población comienza a dejar de ocupar el lugar de hijos en sus hogares para comenzar a formar hogares propios, en los cuales puede ocupar la posición o bien de jefe o bien de cónyuge³¹. De todas formas, se trata de una porción significativa de la

población analizada, si consideramos que del total de asistentes al nivel superior, poco menos de la mitad eran personas de 18 a 24 años que ocupaban el lugar de hijos en sus hogares (47,5% en 2001 y 45,9% en 2010).

Gráfico 14

Hijos de 18 a 24 años. Asistencia escolar según ocupación del jefe de hogar. Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

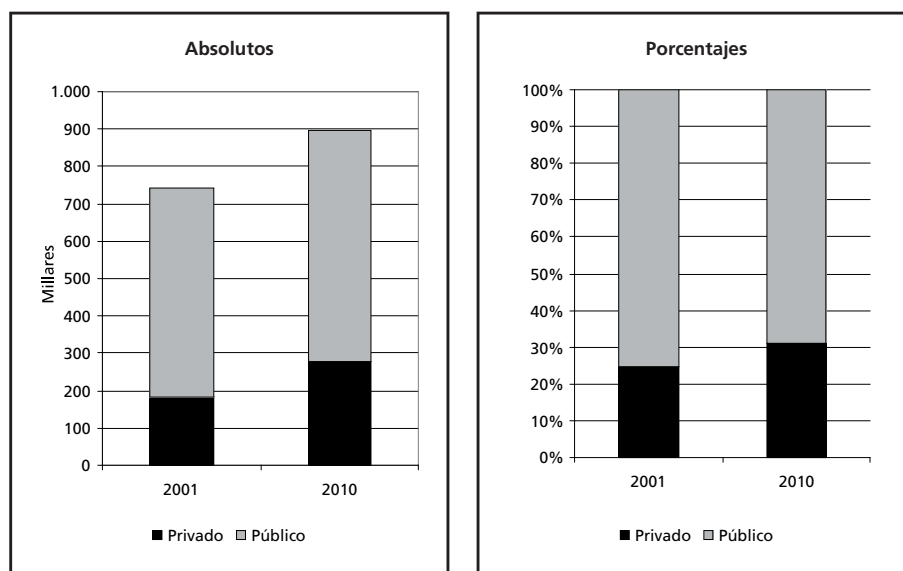
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,2% en 2001 y 1,6% en 2010).

Considerando estas restricciones, el nivel superior es donde encontramos la mayor diferencia de acceso según grupos sociales. Entre los hijos de patrones grandes, medianos y pequeños, y entre los de profesionales, técnicos y directivos, más de la mitad asiste al nivel superior. Esta proporción se reduce a menos de una quinta parte entre los asalariados no registrados, del servicio doméstico y desocupados³².

Gráfico 15a y 15b

Hijos de 18 a 24 años escolarizados en el nivel superior. Asistencia según tipo de establecimiento escolar. Población urbana, 2001-2010.

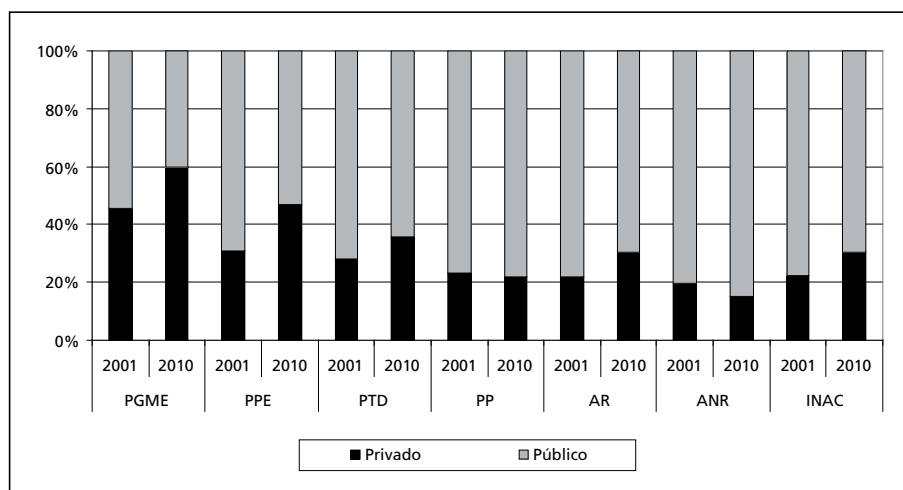


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: En 2010 no se incluye un 0,3% de población no clasificable por falta de información.

El incremento en la población asistente al nivel superior se produce en mayor medida en los establecimientos privados donde crece un 52%, contra un 10% en los públicos. El peso del primer sector aumenta así del 24,7% al 31,1%³³.

Gráfico 16
Hijos de 18 a 24 años escolarizados en el nivel superior. Tipo de establecimiento escolar según ocupación del jefe de hogar. Población urbana, 2001-2010.



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,4% en 2001 y 1,4% en 2010). En 2010 en las categorías correspondientes a grandes y medianos patrones y a pequeños patrones, los coeficientes de variación exceden el 20%.

La participación del sector privado aumenta en todas las categorías asociadas a las capas acomodadas de la pequeña burguesía. Pero también entre los asalariados registrados. Aún así se mantiene la diferencia en el acceso: mientras que el 60% de los hijos de grandes y medianos patrones asiste a un establecimiento privado, esa proporción es menor al 20% entre los hijos de las capas pobres del proletariado

Resultados

Los datos expuestos permiten distinguir a grandes rasgos los distintos niveles educativos según los diferentes grados de acceso de las diferentes capas sociales a los mismos.

En primer lugar, existen niveles de enseñanza cuyo acceso es generalizado entre las distintas capas de la población, incluidas las más pobres. Los niveles inicial (específicamente

el denominado jardín de infantes), primario y secundario pueden ser incluidos aquí. Esto no significa ni que toda la población que asiste a estos niveles, logre egresar efectivamente de los mismos (ni que cuando lo logre, lo haga en los plazos esperados por el sistema escolar), ni tampoco significa que toda la población correspondiente a estas capas acceda a estos niveles. En todo caso, dada su generalización, puede considerarse que quienes no acceden no alcanzan las condiciones de vida consideradas como socialmente normales. Rasgo que coincide con la tendencia a la ampliación de los años de escolaridad considerados legalmente obligatorios, los cuales actualmente abarcan desde la sala de cinco años (extendida a la de cuatro a partir de 2015) hasta la finalización del nivel secundario. Este proceso de generalización es precisamente el que se observa como movimiento en la sociedad argentina tanto en el largo plazo como en el período particular analizado en este ejercicio³⁴.

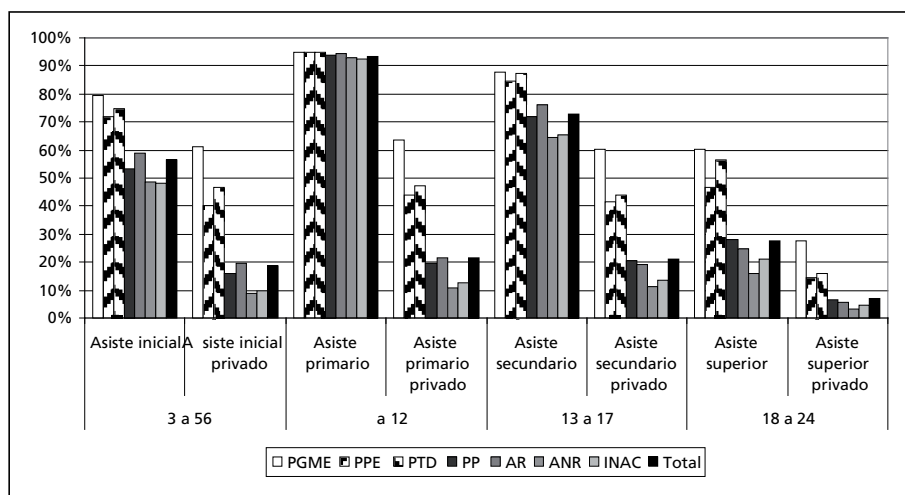
Sin embargo, a la par, en estos niveles una forma de discriminación se impone mediante el acceso a establecimientos privados, a los que sólo acceden proporciones significativas de los hijos de los patrones y de los profesionales, directivos y técnicos³⁵.

En contraste con los niveles anteriores, el acceso mismo al nivel superior parece más restringido³⁶, al alcance de sólo una minoría de los hijos del proletariado y de los pequeños propietarios. Y a los que acceden en mayor proporción los hijos de las capas de grandes y medianos patrones, es decir, las capas cuya capacidad de ahorro procede de la acumulación de capital, y los de quienes por su funciones intelectuales han sido tradicionalmente asociados a esas capas: profesionales, directivos y técnicos. De todas formas, una aproximación más certera debería considerar al conjunto de la población que asiste al nivel superior más allá de su edad y de su posición en el hogar.

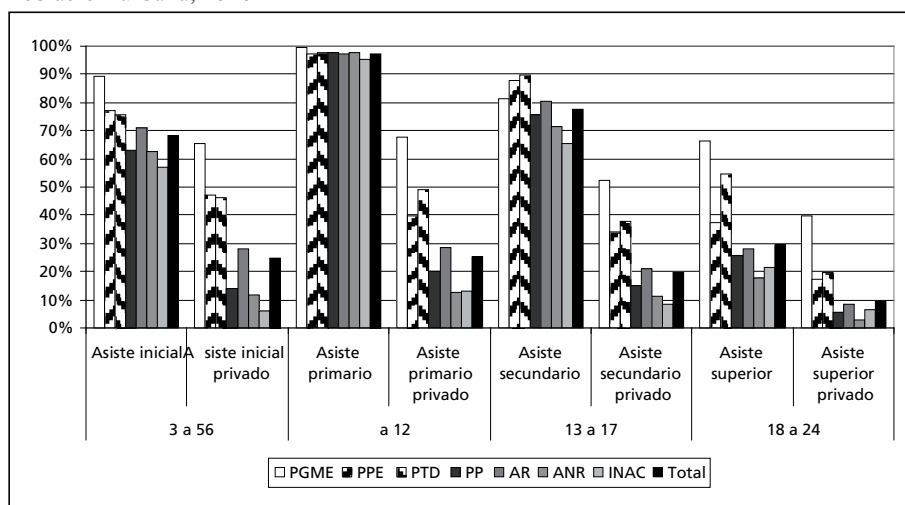
Gráfico 17a y 17b

Hijos de 3 a 24 años de edad. Asistencia al nivel de referencia y al sector privado según rangos etarios y según ocupación del jefe de hogar.

Población urbana, 2001



Población urbana, 2010



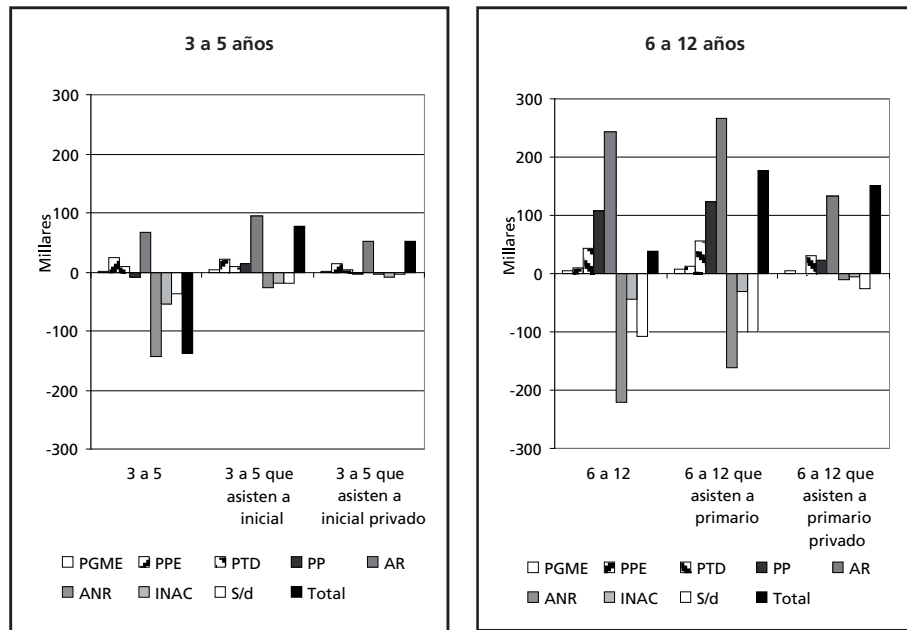
PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos	INAC	Inactivos
PP	Pequeños propietarios		

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010. Notas: No se incluye la población no clasificable por falta de información (4,4% en 2001 y 1,6% en 2010). En 2010, especialmente los datos referidos a la asistencia al sector privado, especialmente en los niveles inicial y superior y los referidos a la categoría grandes y medianos patrones pueden estar afectados por coeficientes de variación que exceden el 20%.

Entre los años analizados se destaca particularmente un leve cambio en el grado y forma de participación de las capas acomodadas del proletariado en el sistema educativo. Por un lado, se observa en el incremento en la proporción de hijos de asalariados registrados operativos y no calificados en establecimientos privados de nivel inicial y primario.

Gráfico 18a y 18b
Variación absoluta de hijos en edad escolar, escolarizados y asistentes a establecimientos privados según capas.

Población urbana, 2001-2010



- | | | | |
|------|---------------------------------|------|---|
| PGME | Patrones de gr. y med. empresas | AR | Asalariados registrados operativos y no calificados |
| PPE | Patrones de pequeñas empresas | ANR | Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados |
| PTD | Prof., técnicos y directivos | | |
| PP | Pequeños propietarios | INAC | Inactivos |

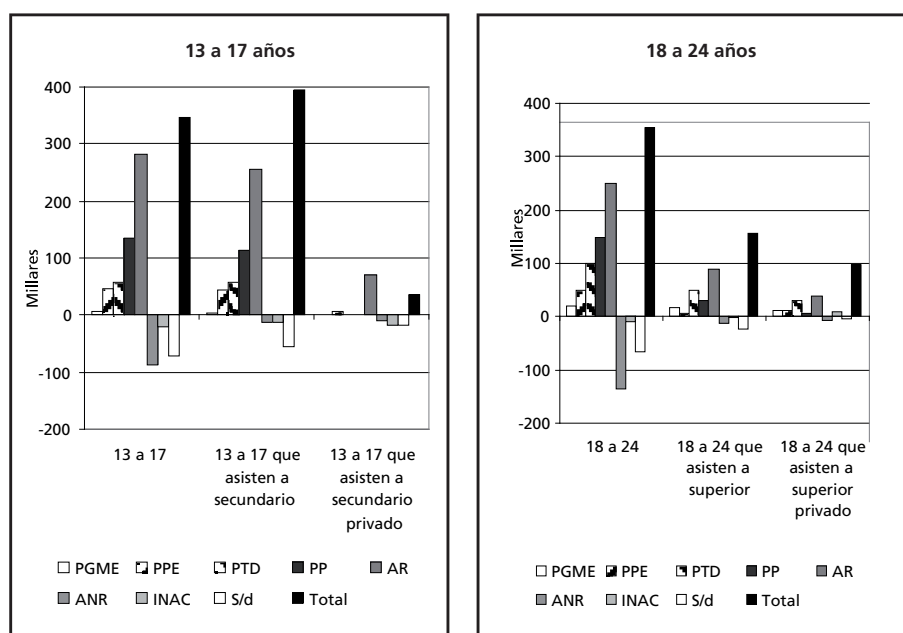
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

El grueso del incremento de la participación del sector privado en ambos niveles se explica principalmente por el acceso de hijos de estas capas (en el inicial representa el 101% en relación con la variación total, y en el primario, el 89%). Dicho incremento debe ponerse en el contexto de la fuerte reducción de la desocupación entre ambos años analizados³⁷ y por ende, en la disminución de hogares con jefes desocupados y,

consecuentemente, de los niños que forman parte de esos hogares. Los jefes de hogares desocupados con hijos pasaron de 921 mil a 216 mil, y concomitantemente, sus hijos pasaron de poco más de 2,3 a menos de 0,5 millones en el mismo período. En contrapartida, aumentó la proporción de jefes ocupados con hijos: especialmente, los jefes asalariados registrados operativos y no calificados aumentaron de casi 1,3 millones a poco menos de 1,9 y sus hijos, de 3,1 a 4 millones. A esto se agrega, la reducción absoluta del conjunto de los hijos menores de 6 años como consecuencia del envejecimiento poblacional. Ambos fenómenos afectan el movimiento de la población en edad escolar y su distribución según capas sobre las cuales hemos calculado las proporciones de escolarizados. Y explican la reducción en términos absolutos en la cantidad de hijos de las capas pobres del proletariado que asisten al sistema educativo.

Gráfico 19a y 19b
Variación absoluta de hijos en edad escolar, escolarizados y asistentes a establecimientos privados según capas.

Población urbana, 2001-2010



PGME	Patrones de gr. y med. empresas	AR	Asalariados registrados operativos y no calificados
PPE	Patrones de pequeñas empresas	ANR	Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicios doméstico y desocupados
PTD	Prof., técnicos y directivos		
PP	Pequeños propietarios	INAC	Inactivos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001 y Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010.

El grado en que inciden estas variaciones aparece también particularmente en el acceso al nivel secundario. Allí se observa un aumento en el acceso de la población más allá del grupo al que pertenezca. Sin embargo, en el caso de los hijos de las capas más pobres del proletariado ese incremento corresponde más a la reducción en la cantidad de jefes de hogar desocupados entre ambos años antes que a la evolución del volumen de sus hijos asistentes al nivel secundario: mientras que el total de hijos de asalariados no registrados, del servicio doméstico y desocupados se reduce un 12%, el conjunto de sus hijos que se encuentran escolarizados en el nivel secundario se reduce un 2,5%.

En contraste, y debido al aumento del empleo de una parte de los desocupados como asalariados registrados, los hijos de este grupo representan la mayor parte del incremento del acceso al nivel secundario (64% sobre el incremento de población que asiste), y en menor medida, al nivel superior (56%). Aunque también aumenta el volumen de población de este grupo en la educación privada, en el caso del secundario dicha incremento es más leve (incluso considerando que la fuente aquí analizada pudiera estar sobreestimando el incremento del peso de la educación pública), y en el caso del superior, el incremento no llega a modificar el acceso restringido a este nivel.

Educación y clases sociales en la Argentina reciente

Como señalamos en la introducción de este trabajo, estos movimientos coyunturales son expresión de un movimiento orgánico de largo plazo en la sociedad argentina caracterizado en parte por el creciente aumento del nivel educativo de la población. ¿Cómo caracterizar la relación actual entre grupos sociales y sistema educativo como parte de esta tendencia de largo plazo?

Si la educación constituye parte de la masa de medios de vida considerados socialmente necesarios (Marx, 1986: 125), requeridos por una determinada capa social para reproducir sus condiciones de existencia como tal, los datos presentados nos permiten una primera aproximación, para el caso de la Argentina reciente, a la distinción entre aquellos niveles educativos determinados por el capital como necesarios para el conjunto de la población obrera y aquellos que son reservados como instancias de privilegio para el acceso para las capas acomodadas de la burguesía.

Una primera clasificación general de los medios de vida es aquella que clásicamente los distingue entre necesarios y suntuarios. Los primeros son aquellos que

“se destinan al consumo de la clase obrera y que, en cuanto representan artículos de primera necesidad, forman también parte del consumo de la clase capitalista, aunque con frecuencia difieren en cuanto a la calidad y el valor de

los que consumen los obreros. Toda esta categoría podemos agruparla... bajo la rúbrica de medios de vida necesarios, siendo indiferente para estos efectos el que se trate de productos como el tabaco, que pueden no ser artículos de consumo necesarios desde un punto de vista fisiológico; basta que se consideren habitualmente como tales”. [Los segundos, refieren a] “medios de consumo de lujo, que sólo se destinan al consumo de la clase capitalista y que, por tanto, sólo pueden cambiarse por la plusvalía invertida como renta, la cual no corresponde jamás a los obreros (Marx, 1986: 360)”.

En este sentido, los servicios de educación inicial, primaria e incluso secundaria pueden ser considerados como parte de los medios de vida necesarios. Pueden acceder a ellos el grueso del conjunto denominado clásicamente como “masa trabajadora y explotada”, el cual constituye la masa del pueblo: es decir, quienes, sean o no propietarios de sus condiciones de existencia, es decir, sean proletarios o pequeños propietarios, reproducen su vida por su propio trabajo y son explotados o expoliados por diversos mecanismos. Por tanto, puede considerarse que la población que queda excluida de estos servicios educativos no accede a parte de las condiciones de vida consideradas socialmente normales. Obviamente, dichas condiciones no son estáticas, sino que van variando históricamente, con la posibilidad de generalizarse a medida que se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad. Sin embargo, el hecho de que el acceso a cierto tipo de medios de vida tienda a generalizarse no necesariamente significa que sus características sean las mismas para todos los grupos de población. Los medios pueden ser similares pero variar sustantivamente en calidad, precio, forma de acceso, etc. La discriminación entre los grupos sociales puede trasladarse y expresarse entonces a través de dichos rasgos. Y de hecho, en la educación misma pueden existir diferencias relativas a la calidad en los aprendizajes, a su carácter arancelado o gratuito, a su acceso restringido o promocionado (por ej., mediante la existencia de becas, etc.). En los mencionados niveles educativos, una forma de restricción al acceso (aunque no necesariamente la única) está relacionada con el carácter privado de una parte de los establecimientos que los dictan. Dicho carácter restringido, como hemos señalado al comienzo de este trabajo, está ligado a su condición mayoritariamente arancelada, no necesariamente asociada a una superioridad en la calidad del servicio brindado, puesto que bien sabido es que las necesidades que determinados valores de uso satisfacen pueden bien brotar “de la fantasía”, por utilizar la expresión clásica (Marx, 1986, 3). Esto no significa negar que una parte de la masa del pueblo acceda a ella³⁸. De hecho, en el período analizado hemos observado un aumento en el acceso, especialmente, en la proporción de las capas acomodadas del proletariado. Pero aun cuando dicho incremento no sea meramente coyuntural³⁹, dicha porción es aún minoritaria. La restricción en el acceso, que se manifiesta principalmente en el pre-

cio de estos servicios, hace que el grueso de la masa del pueblo quede excluida y, por el contrario, acceda la mayor parte de los hijos de aquellas capas que se apropian de excedente producido por otros y de los cuadros auxiliares tradicionalmente asociados a ellas. Lo expuesto no se contrapone a la existencia de otros rasgos que diferencien a los distintos establecimientos entre sí, no sólo entre los propios privados, sino también entre los públicos. De hecho, una parte del debate respecto de la caracterización del acceso al sistema educativo en las últimas décadas refiere a si su creciente “masificación” o “democratización” ha sido acompañada o no por un proceso que distintos autores varían en conceptualizar como de “segmentación”, “fragmentación” o “segregación”⁴⁰. Aquí hemos enfatizado en la distinción entre públicos y privados, principalmente porque una parte de las polémicas de los últimos años ha girado en torno al grado en que los segundos habrían perdido o no su carácter restringido. Los datos aportados muestran la persistencia de dicha restricción poniendo en cuestión la imagen de acceso generalizado de las capas pobres. Lamentablemente, las fuentes a partir de las cuales se ha realizado el presente ejercicio no aportan elementos para el análisis de otras características de los establecimientos que pudieran incidir en la discriminación en el acceso de los distintos grupos. Su profundización requerirá entonces de otras fuentes de información.

Una conceptualización similar parece aplicarse a la educación superior, pero aquí el acceso a este nivel en sí mismo parece adoptar un carácter de clase. A pesar de que los resultados alcanzados deberían ampliarse al conjunto de la población asistente, aun en este nivel es llamativo que entre casi una quinta parte y poca más de un cuarto del proletariado y de las capas pobres de la pequeña burguesía accedan a la enseñanza superior. En principio, entonces, no tendríamos datos para afirmar que la ampliación en el acceso haya erosionado plenamente su carácter restringido. De todas formas, algunas preguntas quedan pendientes: ¿varían estas proporciones según se trate de la educación universitaria y terciaria? ¿y según carreras? ¿cuántos de los estudiantes procedentes de los diferentes grupos logran egresar efectivamente?

No obstante, sintetizando lo expuesto, es posible afirmar que a partir del presente ejercicio se verifica: a) el crecimiento del acceso de la población al sistema educativo en el período considerado como parte de un proceso de más largo aliento, b) la persistencia de formas de restricción según grupos sociales, a través del acceso limitado tanto a establecimientos privados en los niveles de enseñanza obligatorios, como al nivel superior en su conjunto. Y aunque la articulación entre estructura social y sistema educativo no se circunscribe sólo a los aspectos aquí analizados, el estudio del acceso a los distintos niveles de enseñanza permite una primera aproximación necesaria para la futura profundización del examen de otras dimensiones.

¹ Aún cuando buena parte de quienes sostienen este tipo de nociones suele reconocerse como tributarios de la conceptualización propuesta por Bourdieu (1998), no suelen explicitar la forma concreta en que se articulan posiciones sociales y acceso a la educación en sus distintos niveles, e incluso, no es poco común que la noción de clases utilizada refiera más bien a alguna concepción de estratificación.

² La Asignación Universal por Hijo (AUH) es una prestación no contributiva vigente desde noviembre de 2009 y consiste en una asignación monetaria mensual, de carácter no retributivo, que se abona por cada hijo menor de 18 años (o sin límite de edad, cuando se trata de discapacitados), hasta un máximo de cinco hijos. Los destinatarios son aquellos grupos familiares que, además de no recibir ningún tipo de prestación, se encuentran desocupados, registrados como monotributistas sociales, se desempeñan en el mercado de trabajo informal o en tareas de servicio doméstico y perciben una remuneración inferior al salario mínimo, vital y móvil. En agosto de 2010, la cantidad de población cubierta por esta prestación era de casi 3,4 millones de personas, oscilando entre esa cifra y aproximadamente 3,6 millones desde esa fecha hasta junio de 2012 (Administración Nacional de Seguridad Social, 2012). El hecho que una parte del monto asignado está ligado a la asistencia al sistema educativo, dio origen a una fuerte polémica respecto de sus consecuencias efectivas. El entonces Director General de Cultura y Educación bonaerense, Mario Oporto señaló que con la asignación universal “ha llegado a la escuela el sector que estaba fuera del colegio, el sector de más baja escolaridad. La asignación universal tiene una gran política de retención: el chico, frente al fracaso escolar no se va, se queda en la escuela. Eso es un éxito para nosotros, pese a que repitan de grado” (Cornejo, 2011). En cambio, según Alieto Gadagni, miembro de la Academia Nacional de Educación, “que la Asignación Universal por Hijo no haya generado un incremento significativo en la escolaridad es un dato preocupante, si al mismo tiempo, la escuela estatal retrocede en su cobertura es un dato que debe ser asumido, es hora que las autoridades y los gremios docentes asuman su responsabilidad para revertir esta decadencia (Guadagni, 2011).

³ Entre 2007 y 2010 se crearon nueve universidades estatales, cinco de ellas en el conurbano bonaerense: Avellaneda, Moreno, del Oeste (en Merlo), Arturo Jauretche (en Florencio Varela) y de José C. Paz, y otras cuatro en el interior del país: de Río Negro y de Tierra del Fuego, del Chaco Austral y de Villa Mercedes. En Avellaneda el 83% sería primera generación de universitarios en sus familias (San Martín, 2011), lo mismo sucedería con los matriculados en primer año de la Universidad Arturo Jauretche (Tiempo Argentino, 2012). A pesar de esto, según otras fuentes, entre 2005 y 2010 habría caído un 34% la cantidad de jóvenes de 20 a 25 años de nivel “socioeconómico bajo” que cursaban estudios universitarios (Sigal, 2010).

⁴ Pasaje que ha llegado a ser calificado y difundido en términos de “huida” o “fuga” (Rey, 2011; San Martín, 2012), aun cuando la matrícula de educación común de todos los niveles en el sector privado entre los años 2001 y 2010 haya crecido del 24,8 al 28,3% (Fuente: Relevamiento Anual 2001 y 2010, Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa, Ministerio de Educación de la Nación). Una buena síntesis sobre los debates respecto a la evolución reciente del peso de la educación privada puede encontrarse en Bottinelli (2013).

⁵ No contamos con datos a nivel nacional sobre los aranceles de los establecimientos de educación privada. En la Ciudad de Buenos Aires, donde estos establecimientos reúnen aproximadamente la mitad de la matrícula de la educación común, las autoridades educativas fijan máximos arancelarios para aquellos que reciben subsidios estatales. Comparando esos valores en el año 2011 (según Disposición N° 20/11 de la Dirección General de Educación de Gestión Privada del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) y el promedio de ingresos familiares totales por deciles de población en la Ciudad (según la Encuesta Anual de Hogares Urbanos realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos) es posible ver lo siguiente. Para una familia ubicada en el primer decil, el arancel más barato estipulado (una escuela de nivel inicial o primario de jornada simple) representa el 9,7% de sus ingresos. En contraste, la opción más cara (una escuela que dicta los mismos niveles pero en jornada completa) representa el 4,2% para una familia del décimo decil, el de más altos ingresos. Es decir, en términos de presupuesto familiar una alternativa relativamente barata para un hogar de ingresos bajos representa más del doble que una opción relativamente cara para una familia de ingresos altos. Aunque estos guarismos refieren a los máximos arancelarios para establecimientos subsidiados (pueden existir establecimientos más baratos e incluso algunos gratuitos y también establecimientos no subsidiados más caros), permiten una primera aproximación al carácter restrictivo de la educación privada.

⁶ Por esta razón la condición de proletario no necesariamente coincide con la de pobre (Marx, 1986, t1: 521/2).

⁷ En este ejercicio no distinguimos a los grandes patrones respecto de los medianos, en parte por razones de representatividad muestral, y en parte porque la delimitación de la gran burguesía requeriría de otros elementos, y porque sus condiciones de vida, cualitativamente distintivas, incluso respecto de las capas acomodadas de la pequeña burguesía, deberían ser analizadas a partir de otros indicadores.

⁸ La categoría “trabajadores por cuenta propia” incluye principalmente a los pequeños propietarios, pero encubre también una porción relativamente importante de proletariado (especialmente bajo la forma de trabajadores ocasionales, changarines, trabajadores domiciliarios, servicio doméstico, vendedores ambulantes). La magnitud de esta porción “encubierta” ha sido estimada en torno de una cuarta parte de los trabajadores por cuenta propia de los principales aglomerados urbanos en 2001 (Donaire, 2004). A pesar de que a partir de la encuesta de hogares es posible delimitar en forma más precisa esta porción de población, se ha priorizado la comparabilidad con los datos censales, donde no es posible lograr una aproximación tan certera.

⁹ Entendemos “funciones intelectuales” en un sentido amplio, es decir, como “categorías especializadas formadas históricamente para el ejercicio de la función intelectual”. En este sentido, la distinción entre trabajo intelectual y no intelectual no remite al contenido del proceso de trabajo realizado sino a su función en la sociedad: “todos los hombres son intelectuales, podría decirse por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales (de igual modo, porque puede darse que cualquiera en cualquier momento se fría dos huevos o se remiende un desgarrón del abrigo, no se dirá que todos son cocineros y sastres)” (Gramsci, 1986: 355/6).

¹⁰ Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial, este grupo se caracterizaría por la realización de tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, pero mientras que las profesionales (y las directivas, como parte de ellas) suponen conocimientos teóricos de orden general y específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen los procesos, las técnicas suponen habilidades manipulativas y conocimientos teóricos sólo de orden específico (Instituto Nacional de Estadística y Censos, s/f). Puesto que ambos grados de calificación, a diferencia del operativo y del no calificado, suponen la realización de tareas que tienen como requisito la aplicación de conocimientos teóricos, utilizamos dicho criterio como delimitación del universo de intelectuales. Su caracterización como parte de la “pequeña burguesía acomodada” no niega la existencia de posibles procesos de proletarianización y empobrecimiento que se encuentren transformando su posición en la estructura social (ver Donaire, 2010 y Donaire, 2012).

¹¹ Dado que cada fuente utilizada considera distintos límites etarios a partir de los cuales considerar la actividad de la población, se consideró la población de 14 años y más con el objetivo de hacer comparables los datos de ambas.

¹² La delimitación a partir de los 3 años responde a que a partir de esa edad se cuenta con información comparable sobre asistencia escolar para 2001 y 2010. En cada uno de estos años los hijos menores de 3 años representaban un 9,5 y 8%, respectivamente.

¹³ Esto se debe a que del total de jefes inactivos con hijos, alrededor de dos tercios son jubilados o pensionados y aproximadamente la mitad tienen 65 años o más.

¹⁴ Por ende, no forman parte de este análisis quienes, por ejemplo, ocupan el lugar de nietos en sus hogares, cuya proporción en 2010 era del 19% entre la población urbana de 3 a 5 años, de 12% entre los 6 y 12 años, 7% entre los 13 y 17 años y 5% entre los 18 y 24 años.

¹⁵ Las edades teóricas refieren a la educación común, es decir, la destinada a la mayor parte de la población. Aunque en los datos del censo del 2001 no se especifica cómo se clasifica a la población asistente a la educación especial (es decir, la dirigida a la población con discapacidad permanente o temporal), en la encuesta de hogares del 2010 se los considera en una categoría aparte. En tanto que, por las propias características de esta modalidad educativa, no existen edades teóricas de referencia, se asumió por omisión, en los casos que correspondiera, su asistencia al nivel correspondiente, a excepción del superior puesto que el sistema educativo no contempla este nivel en la modalidad especial. De todas formas, se trata de pocos casos: del total de hijos de 3 a 24 años de edad que asisten o asistieron a algún nivel educativo, alrededor del 1% corresponden a la educación especial.

¹⁶ En esta categoría se incluye una pequeña proporción no significativa (0,2% en 2001 y 1% en 2010) que asiste a niveles educativos posteriores a la edad correspondiente.

¹⁷ La magnitud de la población en esta categoría puede estar sobreestimada puesto que las edades consideradas corresponden a los años cumplidos al momento de cada relevamiento (mediados de noviembre en 2001 y julio a septiembre en 2010), mientras que la inscripción a los distintos niveles de enseñanza se realiza según la edad cumplida al 30 de junio de cada año. De esta manera, por caso, un niño que cumpla 6 años en la segunda parte del año, puede estar cursando el jardín de infantes no porque esté desfasado de nivel respecto a su edad sino porque su inscripción al primario corresponderá ser efectuada recién al año siguiente.

¹⁸ Esta categoría incluye también a quienes declaran ya no asistir por haber completado el nivel esperado para su edad, pero que representan menos del 1% de los hijos de 3 a 24 años.

¹⁹ Posteriormente a la redacción de este trabajo, en diciembre de 2014, la obligatoriedad se extendió a las salas de cuatro años (Ley N° 27.045/14).

²⁰ Reducción que se enmarca en el proceso de envejecimiento poblacional observado en el período: entre

ambos años el conjunto de la población urbana de 3 a 5 años descendió un 0,8%.

²¹ De todas formas, debe considerarse que el acceso a las distintas salas es muy desigual. Mientras que para el conjunto de la población de 5 años, el acceso a salas de la edad respectiva era del 78,8% en 2001, la proporción correspondiente para la sala de 4 años se reducía al 48,2% y, para la sala de 3, al 29,9%. Aunque todas estas cifras crecieron en 2010 (al 91,4; 69,8 y 40,4% respectivamente), el acceso continúa siendo diferencial (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012).

²² La tendencia al aumento de la participación del sector privado coincide con el observado a partir de otras fuentes: según datos del Relevamiento Anual, la matrícula en establecimientos privados de nivel inicial en el conjunto del país pasó del 28,3 al 32,2% en el período analizado (Bottinelli, 2013).

²³ La reducción del acceso a establecimientos privados entre los hijos de los pequeños propietarios puede llegar a deberse, además de la incidencia del error muestral, a que en 2010 esta categoría encubra una parte del proletariado (trabajadores ocasionales y changarines) que en 2001 aparecían como desocupados.

²⁴ Las jurisdicciones donde se adopta una estructura consistente en un primario de seis años de duración (y complementariamente un secundario de otros seis años) son: provincia de Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Chubut, Entre Ríos, Formosa, La Pampa, San Juan, San Luis, Tucumán y Tierra del Fuego. Las jurisdicciones en las que existe un primario de siete años de duración (y complementariamente un secundario de cinco años) son: Ciudad de Buenos Aires, Chaco, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, Santa Cruz, Santa Fe y Santiago del Estero (Lara y Cappellacci, 2013).

²⁵ También aquí la tendencia coincide con la observada a través de los datos del Relevamiento Anual, según el cual, la participación de los establecimientos privados en todo el país pasó del 20,5 al 24,9% de la matrícula del nivel primario entre los años considerados (Bottinelli, 2013).

²⁶ En estas jurisdicciones pueden existir también secundarias técnicas de seis años de duración, pero la fuente no brinda información para distinguirlos.

²⁷ Excepto entre los hijos de grandes y medianos patrones donde los guarismos pueden estar afectados por el alto coeficiente de variación de los datos estadísticos de 2010.

²⁸ De hecho, este descenso en la proporción de asistentes a establecimientos públicos privados contrasta con la información sobre la evolución de la matrícula a partir de otras fuentes, donde se observa una participación estable del sector privado durante el período analizado. Según datos del Relevamiento Anual mientras que en 2001 el 27% de la matrícula de educación secundaria común correspondía al sector privado, en 2010 es proporción es del 27,8%. Por ende, a diferencia del incremento del peso de la educación privada observada en los restantes niveles, en el secundario común parece mantenerse estable y con muy leves oscilaciones durante toda la década (Bottinelli, 2013). La contracción de la educación privada observada a partir de la información de la EAHU se confirma incluso dentro de los márgenes del error muestral y se mantiene en los mismos niveles al año siguiente, por lo que queda pendiente el análisis sobre las causas de los distintos resultados en comparación a otras fuentes, entre los cuales no habría que descartar: la distinta cobertura geográfica (nacional contra urbana), la población abarcada (conjunto de la matrícula contra hijos en edad escolar teórica), distinta forma de homologar las estructuras previas y posteriores a la vigencia de la Ley de Educación Nacional u otras. Sin embargo, uno de los elementos principales en esta diferencia podría ser el crecimiento de la población asistente a la educación secundaria, especialmente, aquella en el rango de las 13 a 17 años de edad, pero no en su modalidad común, sino en la modalidad para jóvenes y adultos, en la cual el peso del sector estatal es predominante. Según datos especialmente procesados por la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa del Ministerio de Educación, la matrícula de la secundaria de adultos creció un 26%, de 415 mil a 522 mil alumnos, entre 2001 y 2010. En la franja de 13 a 17 años este crecimiento fue de un 111% en el mismo período. A la vez, en el conjunto de la matrícula secundaria de adultos el peso de la educación privada se mantiene estable en torno del 9% en ambos años, pero entre los adolescentes de 13 a 17 años se contrae del 17,4% al 12,3%.

²⁹ Como las carreras en el nivel superior tienen duraciones diversas, una parte de la población analizada puede aparecer bajo la categoría "asistió pero ya no asiste", y no necesariamente haber abandonado la cursada, sino haber egresado de las carreras más cortas aún antes de los 24 años. Aunque los hijos en esta situación representan un 45,4 y un 51,8% de quienes ya no asisten pero asistieron a la educación superior en cada año relevado, considerados en relación al conjunto de los hijos de 18 a 24 años, este grupo representa sólo un 2,3 y un 2,9% en cada uno de los años considerados.

³⁰ Del total de población urbana asistente al nivel superior en 2010 (independientemente de su relación de parentesco en el hogar), alrededor del 63% tenía hasta 24 años de edad, seguidos por un 21% entre 25 y 29 años y un 8% entre 30 y 34 años. El 8% restante tenía 35 años o más. En 2001 las proporciones eran muy similares: 61, 20, 8 y 11%, respectivamente.

³¹ Si entre los jóvenes de 13 a 17 años el 89% ocupa el lugar de hijos en sus hogares (y 96% si se suma a los que ocupan el lugar de nietos), entre el grupo de 18 a 24 años, estos porcentajes pasan a 69 y 74% respectivamente.

Aparece en esta última franja de edad un 9% de jefes de hogar y un 7% de cónyuges. La proporción de quienes ocupan el lugar de hijos desciende gradualmente desde un 83% a los 18 años hasta un 57% a los 24 años. Aunque todos estos datos corresponden a 2010, las proporciones en 2001 eran muy similares a grandes rasgos.

³² Queda pendiente para una instancia posterior de la investigación si la reducción en la asistencia a este nivel en determinados grupos (por ejemplo, hijos de pequeños y medianos patrones), se debe a la incidencia (y en qué grado) de la proporción que egresó de este nivel antes de los 24 años, la cual, como se señaló previamente, aparece aquí confundida con la que abandonó los estudios superiores.

³³ A través de los datos de matrícula escolar del Relevamiento Anual, es posible observar tendencias diferentes según se trate de la educación superior terciaria o universitaria. Mientras que en la primera el peso del sector privado sufre fuertes oscilaciones (crece del 41,5 en 2001 al 47,5 en 2006 y se reduce nuevamente al 42,4% en 2010), en la segunda se incrementa en forma constante (desde 14,4% al 20,5% al final del período) (Bottinelli, 2013).

³⁴ De hecho, los primeros datos censales publicados sobre el año 2010 confirman esta evolución en el conjunto de la población del país. Se observa un creciente acceso en todos los niveles, pero especialmente al jardín de infantes. Entre 2001 y 2010 la población de entre 3 y 4 años que asiste a un establecimiento educativo pasó del 39,1 al 55,2 % y entre la de 5 años, del 78,8 al 91,4%. Entre la población de 6 a 11 años, el aumento fue del 98,2 al 99%. Y en los tramos de 12 a 14 y 15 a 17, del 95,1 al 96,5 y del 79,4 a 81,6% respectivamente (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012).

³⁵ Es posible observar hasta qué punto opera esta discriminación en la diferencia entre asistencia y egreso efectivo: la participación del sector privado sobre el total de matrícula del primer año del secundario, que ronda el 25%, contra esa misma proporción entre los egresados de ese nivel: 41% (Fuente: Relevamiento Anual 2010, Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa, Ministerio de Educación de la Nación).

³⁶ Aunque el acceso al nivel superior de la población de 18 a 24 años creció también en el conjunto del país, lo hizo muy levemente, desde el 36,9 en 2001, al 37,3% en 2010 (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2012).

³⁷ Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la tasa de desocupación a fines del 2010 era del 7,5%, en comparación al 18,3% de fines de 2001. Además, debe considerarse que el censo de este año, que aquí utilizamos como fuente, arrojó como resultado una tasa aún más elevada, 28,5%, diferencia que fue atribuida a divergencias técnicas en la forma de captación de la información en cada uno de los relevamientos, cuyo resultado fue principalmente que una parte de la población registrada como subocupada según la EPH quedó agrupada como desocupada en el censo de población (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (s/f).

³⁸ En todo caso, será necesario incorporar otros elementos al análisis, como por ejemplo, diferencias cualitativas tanto al interior de estos servicios como en la forma de acceso a los mismos. Una porción de las capas acomodadas del proletariado puede acceder a servicios educativos brindados por establecimientos pertenecientes a las propias organizaciones sindicales de esas capas (y en este sentido, "privados"); otras porciones, no sólo acomodadas sino también pobres, pueden acceder a servicios privados mediante becas y otros subsidios directos o indirectos (por ej., a la educación religiosa solventada en forma pública).

³⁹ Aquí debe considerarse el contexto del carácter prolongado de la recesión y la profundidad de la crisis del año 2001, durante la cual una parte de las capas acomodadas del proletariado se encontraban desocupadas. La posibilidad posterior de que una parte de ellos lograra que sus hijos accediera a la educación privada ¿expresa el acceso a distintas condiciones de vida por parte de esta capa o refleja simplemente un retorno a determinadas condiciones ya existentes dada la renovada posibilidad de hacer efectiva la venta de su fuerza de trabajo? Más allá de la respuesta a esta pregunta, los resultados obtenidos sí ponen en cuestión la imagen generalizada sobre el acceso de las capas más pobres a la educación de este tipo.

⁴⁰ Entre los trabajos de referencia se encuentran: Braslavsky (1985), Kessler (2002), Tiramonti (2007) y más recientemente, Veleda (2012). Lamentablemente, al basarse en técnicas cualitativas, el grueso de los estudios que giran en torno de esta problemática permite identificar el fenómeno pero no conocer su grado de generalización.

Referencias bibliográficas

Administración Nacional de la Seguridad Social (2012) *La asignación universal por hijo para protección social. Decreto 1602/09*. http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/PPT%20-%20AUH%20II%20C%202012_F.pdf accesado el 15 de noviembre de 2013.

Bottinelli, Leandro (2013) *El debate sobre el crecimiento reciente de la educación privada*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Bourdieu, Pierre (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Braslavsky, Cecilia (1985) *La discriminación educativa en Argentina*. Buenos Aires: Flacso.

Cornejo, Jesús (2011) "Por la asignación por hijo, los que repiten no dejan la escuela". *La Nación*, 29 de julio.

Donaire, Ricardo (2012) *Los docentes en el siglo XXI, ¿empobrecidos o proletarizados?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Donaire, Ricardo (2010) "Los trabajadores intelectuales en Argentina: formulación de un sistema de problemas a partir de una caracterización general de su inserción ocupacional". *PIMS Documentos y Comunicaciones* 13, 7-49.

Donaire, Ricardo (2004) "Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional 'trabajadores por cuenta propia'". *PIMS Documentos y Comunicaciones* 8: 7-27.

Engels, Federico (1974) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ediciones Diáspora.

Gramsci, Antonio (1986) *Cuadernos de la cárcel. Tomo IV*. México D.F.: Era.

Guadagni, Alieto (2011) "La escolaridad no despega". *Clarín*, 30 de noviembre.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2012) *Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010. Resultados Definitivos. Serie B, Nro. 2, Tomo 1*. Buenos Aires: INDEC.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (s/f) *Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Apéndice metodológico*. <http://>

Ricardo Donaire

www.indec.gov.ar/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01 accesado el 30 de junio de 2007.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (s/f) *Evaluación de la Información Ocupacional del Censo 2001. Análisis del nivel de desocupación*. http://www.indec.gov.ar/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01 accesado el 30 de junio de 2007.

Iñigo Luisa (2004) “Extensión de la escolaridad promedio en la Argentina: ¿producción de atributos productivos de la fuerza de trabajo?”. Ponencia presentada al *Congreso Internacional de Sociología de la Educación*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Jaume, David (2013) *Un estudio sobre el incremento de la segregación escolar en Argentina*. La Plata: CEDLyS/UNLP.

Kessler, Gabriel (2002) *La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires*. Buenos Aires: IIPE/Unesco.

Lara, Lina y Cappellacci, Inés (2013) “Principales tendencias en la escolaridad obligatoria (1997–2010)”. Ponencia presentada en *X Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 1 a 6 de Julio de 2013.

Marx, Carlos (1986) *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Educación (2013) *A propósito del debate sobre la evolución de la matrícula en el sector privado*. Buenos Aires: MEN.

Observatorio de la Deuda Social Argentina (2010) *Persistentes desigualdades en el acceso a la educación*. Buenos Aires: Fundación Arcor/UCA.

Pereyra, Ana (2008) “La fragmentación de la oferta educativa en América Latina: la educación pública vs. la educación privada”. *Perfiles educativos* 120: 132–146.

Rey, Alejandra (2011) “La escuela, un espejo social del país”. *La Nación*, 23 de febrero.

San Martín, Raquel (2012) “Fuga a la escuela privada en la era K”. *La Nación*, 2 de septiembre.

San Martín, Raquel (2011) “Más universidades, causa de polémica”, *La Nación*, 16 de abril.

SEL Consultores (2011) “La educación pública pierde terreno frente a la privada (más intensamente en los hogares de bajos ingresos)”. *Newsletter sobre la situación laboral y social en Argentina*. <http://www.selconsultores.com.ar/newsletter/agosto-2011.pdf> accesado en 15 de noviembre de 2013.

Sigal, Pablo (2010) “Cayó un 34% la cantidad de universitarios de clase baja”. *Clarín*, 4 de octubre.

Tiempo Argentino (2012) “Los alumnos de ‘primera generación’ copan las universidades del Conurbano”. *Tiempo Argentino*, 11 de octubre.

Tiramonti, Guillermina, (2007) *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Ed. Manantial.

Veleda, Cecilia (2012) *La segregación educativa. Entre la fragmentación de las clases medias y la regulación atomizada*. Buenos Aires: Editorial Stella/La Crujía.